

**LA BIBLIA, LIBRO SAGRADO.
TEOLOGÍA DE LA INSPIRACIÓN EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS**

Como es bien sabido, el 18 de noviembre de 1965 el papa Pablo VI promulgaba la constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Sagrada Escritura, que tanto había de influir en todo lo referente a la teología de la Biblia. En España, por otra parte, después de algunos manuales clásicos, publicados tras el Concilio, pero en la misma línea anterior a él ¹, el primer manual universitario que asume el espíritu conciliar es, seguramente, el que aparece en 1989 con el título *Biblia y Palabra de Dios*, número 2 de la serie «Introducción al Estudio de la Biblia», amplia colección de introducción a la Biblia, publicada por la editorial Verbo Divino a iniciativa de la Asociación Bíblica Española ². En ese volumen, Antonio M.^a Artola intenta una renovación de la teología de la inspiración y yo mismo elaboré una presentación relativamente nueva en el panorama teológico español, tanto de la historia y teología del canon bíblico, como de la hermenéutica bíblica. A poco más de diez años de la aparición de ese volumen, intento ofrecer en este trabajo un panorama crítico de lo que ha sido la reflexión posterior sobre la inspiración bíblica, teniendo en cuenta como punto de partida el manual dicho y el importante trabajo de A. M. Artola, «Trein-

1 Sobre todo, F. Fernández Ramos y otros, *Manual Bíblico I. Introducción General a la Sagrada Escritura* (Casa de la Biblia, Madrid 1966); y el monumental de M. Tuya - J. Salguero, *Introducción a la Biblia*, BAC 262, 268 (Madrid 1967).

2 A. M.^a Artola - J. M. Sánchez Caro, *Biblia y Palabra de Dios*. Introducción al Estudio de la Biblia I (Estella 1989; ⁴1998); hay traducciones al italiano (ed. Paideia) y al portugués brasileño (ed. Ave Maria). Poco antes se había publicado la traducción castellana del renovador manual de V. Mannucci, *La Biblia como Palabra de Dios. Introducción general a la Sagrada Escritura* (Bilbao 1985; or. italiano de 1981); para otros manuales, véase la bibliografía de *Biblia y Palabra de Dios*, o. c., 24-25.